

LA VÍA LIBERAL/ El Índice de Riqueza de las Naciones confirma que a pesar de tener un gasto público récord, el retorno para los ciudadanos en servicios y prosperidad se reduce desde el año 2021.

La paradoja de España: a más gasto público, menos bienestar ciudadano

ANÁLISIS

Ricardo T. Lucas

Desde que llegó al Gobierno en el año 2018, Pedro Sánchez ha defendido la necesidad de aumentar el gasto público de nuestro país para equipararnos con la mayoría de los países europeos y mejorar el Estado de Bienestar. De acuerdo a las estadísticas de la OCDE, hoy el gasto de todas las administraciones públicas en España supone el 45,3% del PIB, más de tres puntos por encima del que se registraba cuando el PSOE regresó al poder. Un incremento que se ha conseguido a base de disparar la carga tributaria sobre trabajadores y empresas, también en tasas récord: el 36,7% del PIB, tras crecer también tres puntos porcentuales desde 2018. Una subida que triplica la media de los países de la OCDE. Por eso, la pregunta pertinente es cuál es el retorno para los ciudadanos de ese mayor gasto del Estado.

Pues, paradójicamente, se ha ido reduciendo desde el año 2021 conforme aumentaba el gasto público total. Así lo indica el Índice de Riqueza de las Naciones elaborado por el Warsaw Enterprise Institute (WEI) en colaboración con otros *think tanks* de cada uno de los países estudiados. En el caso de España, la Fundación para el Avance de la Libertad. La economía española ocupa el puesto 22 de 40 por bienestar entre las naciones más desarrolladas, al perder dos posiciones en una década. El retroceso se explica por la composición del gasto público en nuestro país. A diferencia del PIB, que agrega cualquier desembolso sin distinguir su retorno social, este índice tiene en cuenta las partidas presupuestarias que conllevan una mejora real de la prosperidad: defensa, seguridad interior, infraestructuras, medio ambiente, sanidad, educación escolar y educación superior. En base a estos componentes mide la calidad del gasto público, que durante los últimos cinco años se ha deteriorado, pasando de 0,80 puntos en el año 2021 –gracias a las ayudas frente a las consecuencias de la pandemia– hasta 0,76 puntos. Y podría ser aún más bajo si no se hubieran incrementa-



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, abandona el hemicycle del Congreso de los Diputados.

ÍNDICE DE RIQUEZA DE LAS NACIONES

En puntos

Posición	País	Puntuación	Posición	País	Puntuación	Posición	País	Puntuación	Posición	País	Puntuación
1	Estados Unidos	1.000	11	Irlanda	749	21	Eslovenia	680	31	Grecia	622
2	Noruega	919	12	Países Bajos	746	22	ESPAÑA	670	32	República Checa	620
3	Suiza	877	13	Nueva Zelanda	43	23	Lituania	668	33	Eslovaquia	594
4	Austria	804	14	Canadá	740	24	Israel	658	34	Hungría	572
5	Dinamarca	791	15	Corea del Sur	731	25	Croacia	650	35	Bulgaria	546
6	Australia	783	16	Bélgica	730	26	Estonia	648	36	Chile	480
7	Suecia	778	17	Japón	713	27	Portugal	645	37	Georgia	471
8	Alemania	773	18	Francia	702	28	Letonia	638	38	México	401
9	Finlandia	772	19	Italia	700	29	Polonia	627	39	Colombia	397
10	Reino Unido	759	20	Turquía	684	30	Rumania	622	40	Ucrania	364

Fuente: Warsaw Enterprise Institute y Fundación para el Avance de la Libertad.

do las inversiones en defensa y seguridad, que compensan en gran medida los retrocesos en otras áreas clave.

Deterioro de la sanidad

La evolución del gasto público en España refleja las verdaderas prioridades del Ejecutivo de PSOE y Sumar más allá de los mensajes propagandísticos. También las partidas de inversión pública que pierden relevancia o son minusvaloradas. Entre éstas destacan sanidad, que presenta la menor puntuación y apenas han mejorado en una década debido al deterioro del servicio percibido por los usuarios (como se refleja en las crecientes listas de espera) pese a representar un 20% del gasto total, y educación. En esta materia crítica para el futuro de cualquier so-

La calidad del gasto en educación escolar es la que más se ha deteriorado en la última década

ciudad, los autores del índice alertan de un “alarmante” deterioro del gasto en educación escolar, en el que nuestro país retrocede con fuerza desde el año 2015, una marcha que relacionan con los peores resultados obtenidos en el informe PISA, que mide los niveles de conocimientos que adquieren los alumnos de enseñanza básica obligatoria, así como con el creciente porcentaje de población en edad escolar que ni estudia ni trabaja: un 16,6%, cuatro puntos por encima de la media de la OCDE.

En cambio, tanto la educación universitaria como las infraestructuras mantiene niveles aceptables de calidad del gasto ejecutado frente a otras economías desarrolladas. En el primer caso gracias a la iniciativa privada, que el Gobierno trata de frenar con iniciativas como el endurecimiento de los requisitos para la puesta en marcha de nuevos centros y exigencias inasumibles para los ya existentes. En el segundo, gracias al maná de los fondos *NextGeneration* de la UE, que han permitido disparar la inversión sin que apenas haya repercutido en las finanzas públicas. Aunque la puntuación de España en este apartado ha retrocedido ligeramente respecto a 2015, se mantiene en las primeras posiciones de las economías de-

La asfixia fiscal ‘congela’ la contribución del sector privado

Para medir la riqueza de las naciones es necesario analizar también las aportaciones del sector privado. Este índice lo hace de acuerdo al consumo y la inversión realizada por empresas y particulares. En el caso de la economía española, la asfixiante carga tributaria impuesta por PSOE y Sumar sobre el tejido productivo después de la pandemia para recaudar los recursos necesarios para financiar las políticas de despilfarro y reparto de subsidios han provocado una “congelación” de la contribución privada a la riqueza nacional. El informe advierte de que los fondos europeos no pueden sustituir una verdadera acumulación de capital doméstico. La economía privada per cápita se sitúa en 29.481 dólares internacionales de 2021, lo que coloca a España en el puesto 23 sobre un total de 44, superada por países como Rumanía, Eslovenia y Lituania debido a que la ratio entre inversión privada y consumo de los hogares apenas ha cambiado en una década. En Estados Unidos, la aportación privada a la riqueza nacional más que duplica el nivel alcanzado por España.

sarrolladas gracias a la capilaridad de la red 5G y las conexiones ferroviarias de alta velocidad pese a los fallos aflorados en el mantenimiento de las vías.

A nivel global, Estados Unidos, Noruega y Suiza sobresalen como las economías en las con mejor calidad del gasto público medido por el retorno para sus respectivos habitantes, mientras que Rumanía, Croacia, Bulgaria y Grecia destacan como los países que más han avanzado en la última década.

Los suizos rechazan en referéndum poner límite a la población

Expansión. Madrid

Los suizos rechazaron ayer en un ajustado referéndum la iniciativa *No a una Suiza de diez millones*, que planteaba imponer medidas para frenar el crecimiento demográfico, principalmente a través de restricciones a la inmigración y al derecho al asilo, si antes de 2050 el país llegaba a los 9,5 millones de habitantes. Esta propuesta estaba planteada y defendida en solitario por el partido populista antiinmigración Unión Democrática de Centro (UDC) y fue rechazada con la oposición del 55% de los votantes.

Suiza experimenta uno de los crecimientos demográficos más rápidos de Europa Occidental: pasó de 7,3 millones de habitantes en 2002 a más de 9,1 millones en 2026, un aumento de casi el 25% en 24 años. De ese crecimiento, cerca del 80% se debe a la inmigración neta, ya que la tasa de fertilidad local ronda los 1,3 hijos por mujer. Actualmente, el 27% de la población a nivel nacional (más de 2 millones de personas) es extranjera, con tasas más elevadas en cantones fronterizos, como Ginebra, algo que está provocando algunas fricciones, de la misma forma que en otros países europeos, provocando el auge de partidos contrarios a la inmigración.

El objetivo formal de la iniciativa, que ha sido objeto de un arduo debate a nivel nacional, era evitar que la población del país sobrepase los diez millones de personas en 2050, pero el mensaje subyacente era que se necesitaba limitar la inmigración, incluida la de los países vecinos de la Unión Europea, así como endurecer las normas de asilo. Por ello, uno de los grandes temores era el daño que un Sí a la iniciativa podía causar a las relaciones entre Suiza y la Unión Europea, con la que mantiene vínculos políticos, económicos y comerciales vitales para la economía helvética y que tienen como un pilar fundamental el Acuerdo de Libre Circulación de Personas. Ese acuerdo otorga a los ciudadanos de la Unión Europea el derecho a entrar, residir y ejercer una actividad profesional en territorio suizo en condiciones de igualdad con los nacionales. Por ello, todos los partidos salvo UDC se unieron para rechazar esta iniciativa.